

Deporte, género y etnicidad. El caso de las mujeres inmigrantes

■ GERTRUD PFISTER

Catedrática de Sociología del deporte, Institute of Exercise and Sport Sciences.
Universidad de Copenhague, Dinamarca



Gertrud Pfister durante su intervención
(Fuente: BPMO photo).

■ Abstract

This contribution focuses on the role of sporting activities in the lives of immigrants with an Islamic background. A special emphasis is laid on the chances and problems which female immigrants face in Western countries in their everyday life as well as in their physical activities. Using Germany as example, the sport engagement of immigrants is analysed and interpreted in connection with their religious beliefs and their conditions of life. In the second part of this contribution, reasons for sport engagement or sport abstinence of immigrants are presented and discussed in the context of theoretical approaches. The interdependencies of gender, sport and ethnicity are interpreted from the perspective of cultural studies. In addition, constructivist theories as well as the approaches of Norbert Elias and Pierre Bourdieu are used to explain orientations, attitudes and behaviour patterns of immigrants. It has been taken into consideration, that the situation of immigrants varies to a great extent and that they use numerous and various strategies in order to "function" in the mainstream society. This is illustrated by several case studies of girls and their sport engagement. This article ends with a discussion of possibilities and strategies to increase the sport engagement of girls and women with an immigrant background.

■ Key words

Immigrants, Islam, Ethnicity, Gender, Sport Engagement, Cultural Studies

Resumen

Este artículo se centra en el papel de las actividades deportivas en la vida de los inmigrantes de origen islámico. Se pone especial énfasis en las oportunidades y problemas a las que se enfrentan las mujeres inmigrantes en los países occidentales, así como en las actividades físicas que desarrollan. Tomando Alemania como ejemplo, se analiza e interpreta el grado de implicación de los inmigrantes en el deporte, en relación con sus creencias religiosas y sus condiciones de vida. En la segunda parte del artículo se presentan y comentan, en el contexto de los enfoques teóricos, las razones por las que los inmigrantes practican o no deporte. Las interdependencias del género, el deporte y el grupo étnico se interpretan desde el punto de vista de los estudios culturales. Además, se utilizan las teorías constructivistas y los enfoques de Norbert Elias y Pierre Bourdieu para explicar las orientaciones, actitudes y patrones de comportamiento de los inmigrantes. Se ha tenido en cuenta el hecho de que la situación de los inmigrantes es extremadamente variada y que utilizan muy diferentes estrategias para "funcionar" dentro de la corriente dominante de la sociedad. Esto último se comprueba en varios casos estudiados sobre chicas y su actitud hacia el deporte. Este artículo finaliza con un comentario sobre las posibilidades y estrategias para que aumente el compromiso con el deporte por parte de las chicas y mujeres de origen inmigrante.

Introducción

Hay muchas áreas en las que tenemos que luchar contra las discriminaciones de tipo social, religioso o étnico. Mi aportación se

■ Palabras clave

Immigrantes, Islam, Etnicidad, Género, Participación deportiva, Estudios culturales

centra en la discriminación de las minorías étnicas. Los comentarios referidos a las inmigrantes de origen turco musulmán en Alemania deben ser tomados a título de ejemplo.

En Alemania se diseñan eslogans del tipo "Ali juega con nosotros" o proyectos como baloncesto de calle para niños inmigrantes para animarles a practicar deporte y también para que se apunten a algún club.¹ El Estado y las organizaciones deportivas están interesados en atraer a los inmigrantes por diferentes razones, algunas egoístas y otras altruistas: por un lado, todo el mundo debería tener la oportunidad de usar los, potencialmente, efectos positivos de la actividad física (salud, relaciones sociales, diversión). Por otro lado, el deporte debería utilizarse como medio de socialización e integración. Sin embargo, casi nunca se plantea si realmente la adaptación y la integración es el camino correcto para los inmigrantes y prácticamente nunca se toma en consideración que estas campañas se centran casi únicamente en los varones.

En este artículo se plantean las siguientes cuestiones:

- ¿Cuáles son las condiciones de vida de las chicas y mujeres inmigrantes?
- ¿Qué papel desempeña el deporte en sus vidas?
- ¿Cuántas mujeres inmigrantes practican deporte?
- ¿Qué razones les empujan a practicar o a no practicar deporte?
- ¿De qué modo se podría animar a que estas chicas y mujeres empezaran a practicar deporte y cómo se podrían adaptar las actividades físicas a sus condiciones de vida, cultura e identidad étnica?

1 Es difícil encontrar términos y definiciones acertados para los diferentes grupos de personas que no son originarios de Alemania. En Alemania las iniciativas para integrar a los extranjeros en clubes deportivos empezaron en la década de los 70. Desde entonces, muchas acciones y proyectos se han encaminado al impulso de las actividades deportivas, especialmente para niños y jóvenes (ver *Berliner Sportjugend*).

La situación de las inmigrantes en Alemania: algunos datos

En la década de los 90 había 6,9 millones de extranjeros en Alemania, cerca del 9% del total de la población. Entre ellos se encontraban 3 millones de chicas y mujeres, que suponen el 7% de la población femenina.² Cerca del 28% de todos los extranjeros residentes en Alemania son de origen turco.³ La primera generación de hombres y mujeres turcos vinieron en su mayor parte como trabajadores desde zonas rurales de Turquía, como consecuencia del “milagro económico” alemán de la posguerra, en los años 60. Aunque la campaña para contratar trabajadores acabó en 1973, la comunidad turca siguió aumentando en tamaño, entre otras razones, porque otros miembros de la familia siguieron a los primeros inmigrantes hasta Alemania (“Ausländerbeauftragte”, Comisionado para el Extranjero, 1991). En las áreas industriales, densamente pobladas, y en las grandes ciudades como Berlín, el porcentaje de población turca es mucho más alto que el dato genérico arriba dado. En estas últimas el porcentaje de niños turcos en un aula puede llegar al 80%.

No hay estudios fiables ni estadísticas sobre la situación de las chicas y mujeres turcas en Alemania. Surgen problemas a la hora de recoger información sobre las vidas de las chicas y mujeres de minorías étnicas, entre otras razones, debido a su “fluctuante” biografía: muchas jóvenes se casan en Turquía, pero vuelven a Alemania y, si adquieren la nacionalidad alemana, escapan a muchas estadísticas. De todos modos, podemos utilizar las informaciones siguientes sobre las condiciones de vida de las chicas turcas o de sus familias, las cuales determinan sus vidas:⁴ La mayoría de los miembros de la comunidad turca son musulmanes.⁵ Pero no sabemos con exac-

titud cuántos musulmanes practican su religión en Alemania, y las cifras oscilan entre un 11% y cerca de un 50% (Spuler-Stegemann 1998, p. 46). Pocos de ellos se adhieren a tendencias fundamentalistas aunque parece aumentar la atracción de los jóvenes hacia las mismas (Spuler-Stegemann 1998, p. 94).

La situación de los inmigrantes, especialmente los jóvenes de segunda y tercera generación, depende, en gran parte, de su educación. En 1995, el 25% de los alumnos alemanes, pero sólo el 9% de alumnos pertenecientes a minorías étnicas, obtuvieron el certificado que, al final de la enseñanza secundaria, da acceso a la universidad (*Abitur*). Cerca del 50% de los jóvenes no-alemanes empiezan a trabajar sin titulación oficial alguna (Berliner Sportjugend 1998, p. 20). Aunque los padres turcos tratan de impulsar a sus hijos, éstos están sub-representados en la educación superior (Leenen/Grosch/Kreidt 1990).

Por tanto, muchos jóvenes inmigrantes parten de un nivel laboral muy bajo y el índice de desempleo es mucho más alto que para los alemanes. Abundan los inmigrantes en los empleos con salario más bajo y con nivel de seguridad más bajo.

La familia desempeña un papel fundamental en las vidas de los inmigrantes turcos. Muchas familias turcas viven en las áreas urbanas más densamente pobladas, con un alto porcentaje de extranjeros. Viven a menudo muy cerca entre sí y constituyen comunidades étnicas, lo cual fortalece su sentido de la solidaridad y de estar en casa, por un lado, pero, por otro, lleva a la formación de un *ghetto*, con todos los problemas que ello conlleva. Es más, las familias turcas viven a menudo bastante apretadas y en viviendas de baja calidad. Los inmigrantes turcos prefieren con frecuencia los pisos baratos para ahorrar dinero de cara a la vuelta a Turquía. También hay propietarios que no quieren al-

quilar pisos a familias extranjeras. Que las madres turcas salgan fuera a trabajar depende de varios factores. Para hacerlo, se encuentran con más problemas que los varones. Tienen que superar muchas restricciones: necesitan, por ejemplo, permiso de trabajo; a menudo no tienen cualificación formal para empleos mejor pagados; y se enfrentan asimismo a las normas y valores de la familia. La mitad de las mujeres turcas con niños trabajan fuera del hogar. La mayoría de ellas lo hacen en trabajos marginales con alto riesgo de desempleo, salarios bajos, mucho trabajo y, con frecuencia, a turnos. En un estudio sobre las madres alemanas y turcas Nauck (1993) descubrió que ambos grupos tenían una considerable carga de trabajo tanto dentro como fuera de casa, pero que dicha carga era mucho mayor para las mujeres turcas.

Además de vivir en condiciones pobres y bajo variadas dificultades, las chicas turcas se enfrentan a una falta de seguridad sobre su estancia en Alemania, sobre su propio futuro (¡el matrimonio como objetivo, pero también como un peligro!) y, no menos importante, grandes diferencias –a menudo contradicciones– entre las normas y valores de su propia cultura y los del lugar donde viven.

Nauck (1993) subraya en este contexto la “triple discriminación” de las mujeres pertenecientes a grupos minoritarios: discriminación en el trabajo, discriminación como miembros de una minoría y discriminación como mujeres.

De todos modos, hay que tener en cuenta que las condiciones de vida, los problemas, así como los recursos de las chicas y mujeres turcas pueden ser muy diferentes. La repetición constante del estereotipo sobre las chicas turcas no cubre los complejos, variados y diferenciados mundos en que viven los inmigrantes. ¿Qué tiene en común una rectora turca de una universi-

² Statistisches Bundesamt: Ausländische Bevölkerung in Deutschland (Instituto de Estadística: Población extranjera en Alemania). Stuttgart 1995.

³ No puedo comentar aquí en detalle las leyes de inmigración. La mayoría de los inmigrantes de origen turco no se nacionalizan alemanes, entre otras razones, porque ello implicaría perder la nacionalidad turca. Los jóvenes inmigrantes de entre 18 y 23 años que llevan 8 años viviendo en Alemania y han acudido a clase en Alemania durante 6 años pueden elegir entre tener pasaporte alemán o turco (Berliner Sportjugend 1998, 18). La imposibilidad de tener doble nacionalidad es una barrera grandísima para la integración de los inmigrantes. Véase al respecto la política del Gobierno Federal, Ministerio del Interior, 1993. Para la situación de los inmigrantes y los conflictos étnicos y culturales, véanse las contribuciones de Klein/Kothy 1997.

⁴ Ver entre otros Riesner 1991; Spuler-Stegemann 1998.

⁵ El término Alevi significa seguidores de Ali, el yerno de Mahoma. Entre los Alevi las mujeres tienen más derechos que en otras religiones islámicas. En muchos aspectos hasta tienen las mismas obligaciones y los mismos derechos que los hombres; Spuler-Stegemann 1998, 53.



dad alemana con una mujer de hacer faenas turca?⁶

Es muy difícil hacer una evaluación global, y diferenciada a la vez, de la situación de los inmigrantes y es siempre una cuestión de perspectiva. Mientras que los medios de comunicación de masas subrayan las dificultades y las discriminaciones que sufren los inmigrantes en Alemania, un reciente estudio empírico sobre la juventud turca en Berlín revela que está creciendo la tendencia a integrarse en la sociedad alemana entre muchos jóvenes. El 90% de las personas entrevistadas expresaron la sensación de sentirse a gusto o relativamente a gusto en Berlín (*Tagesspiegel*, 13 de Diciembre de 1997).

Las actividades deportivas de las chicas y mujeres inmigrantes

Sin duda alguna, en Alemania las chicas pertenecientes a minorías étnicas tienen que practicar deporte en la escuela. Cuánto les gusta, qué sienten y qué efectos tiene el deporte son cosas que no sabemos.

Hay que señalar que los inmigrantes practican menos deporte que la población alemana.⁷ Un estudio representativo de las actividades deportivas de los turcos en Alemania mostró que el 33% de los hombres y el 19% de las mujeres entrevistados (mayores de 14 años) practican deporte por lo menos varias veces al mes (DSJ, 1995, p. 7). Dado el amplio significado de la palabra 'deporte' y la baja frecuencia (una vez al mes), resulta imposible, de todas maneras, llegar a conclusiones definitivas con dicho estudio.

En Alemania, el deporte se desarrolla principalmente a través de los clubes. Cerca del 28% de la población pertenece a uno de ellos.⁸ Sólo un bajo porcentaje de los socios de los clubs deportivos son inmigrantes. En 1994 en Berlín sólo el 3% de los socios de clubs eran turcos. De ellos, más del 90% eran chicos y hombres. Las

chicas y las mujeres extranjeras participan en actividades deportivas y físicas en un club deportivo en un porcentaje muy inferior al de los varones turcos y las chicas y mujeres alemanas. Las mujeres turcas suponen únicamente el 0,7% de las mujeres pertenecientes a clubes, pero constituyen el 4% de la población femenina de Berlín (Görsoy, 1997, p. 31).

En algunas grandes ciudades, y especialmente en Berlín, los inmigrantes han creado sus propios clubes deportivos. Estos ofrecen deportes –principalmente fútbol, pero también artes marciales y deportes de fuerza– dirigidos casi exclusivamente a chicos y hombres (Schwarz 1997).

Perspectivas teóricas interpretativas

No se puede analizar el papel del deporte en las vidas de los inmigrantes usando una única teoría, sino que el tema exige incluir varios conceptos teóricos relativos a la inmigración, la socialización y el género.

Mi contribución se basa en las ideas de los *estudios culturales* que se han desarrollado desde la década de los 50 en Inglaterra. Se entiende por la cultura como el modo de vida en su conjunto (valores, normas, formas de comportamiento...) Los conceptos básicos son: interacción simbólica, discursos y contextualización. La cultura es un proceso, un equilibrio, una figuración y una contradicción dinámica construida a través de negociaciones (Bromley, Göttlich y Winter, 1999). Y esto es cierto especialmente en las culturas inmigrantes.

Propongo combinar la aproximación conceptual de los estudios culturales con las teorías constructivistas, que subrayan las interrelaciones entre individuos y sociedades, acciones e interacciones y las construcciones de género, etnicidades, identidades e imágenes (Lorber, 1994; Connell, 2002).



En Alemania, sólo un bajo porcentaje de los socios de los clubs deportivos son inmigrantes (Fuente: Fondo documental del CIO).

Waldhoff (1995) propuso usar la teoría del proceso de la civilización de Norbert Elias y la noción de figuración para explicar las interdependencias entre identidades y mentalidades, por un lado, y entre estructuras políticas y sociales, por otro.⁹ Waldhoff se centró, entre otras cosas, en las actitudes hacia el control de la violencia y del poder, en la importancia de la familia, en actitudes hacia el honor y en la auto-disciplina. La principal tesis de Waldhoff es que el Estado turco no tiene el monopolio del poder y que el Estado del bienestar y el sistema de seguridad social turcos están poco desarrollados. Ello conduce a un nivel alto de relaciones familiares y de redes sociales, que pueden ser más importantes para el individuo que la fidelidad al Estado. La *figuración* de la sociedad ha dejado también su impronta en las estructuras físicas y también en la actitud hacia el cuerpo y el ejercicio físico. En Turquía la disciplina está controlada socialmente y no se basa en una interiorización de la presión. El cuerpo es el ancla de los roles definidos socialmente y su

⁶ Debemos distinguir especialmente entre inmigrantes que llegaron desde grandes ciudades y los que lo hicieron desde el campo. Nauck (1993) informa de un estudio sobre auto-conceptos y estereotipos sobre la mujer turca y la alemana. Pudo demostrar que los auto-conceptos de las mujeres turcas y alemanas son bastante similares, pero que las imágenes estereotipadas de ambos grupos se diferencian mucho de los auto-conceptos.

⁷ En Jütting/Lichtenauer 1995 hay publicada una bibliografía sobre 'inmigrantes y deporte'.

⁸ Hay diferencias entre grupos de edad y entre la población masculina y la femenina. El 64 % de chicos y el 47 % de chicas entre 7 y 14 años pertenecen a un club deportivo, ver DSB (Ed.): Bestandserhebung 1997. Frankfurt 1997. Estas cifras sólo muestran tendencias, ya que hay casos de socios dobles y socios pasivos. El número de personas que practican deporte en clubes deportivos de modo activo es más bajo.

⁹ Para mayor información sobre la teoría del proceso de la civilización y su aplicación al deporte véase: Elias, N. y Dunning, E. (1992): *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.



Muchos valores y patrones de comportamiento asociados al deporte, como el ascetismo y la interiorización de la disciplina no tienen especial importancia en la cultura tradicional turca y, en general, en las sociedades islámicas (Fuente: Fondo documental del CIO).

ejercicio no persigue logros “abstractos” ni la distinción social en el contexto de procesos de individualización.

Por tanto, la representación de cuerpos deportistas, jóvenes e inmaculados, el deporte como símbolo del auto-control y otras tendencias asociadas a la sociedad moderna no desempeñan un papel importante en la sociedad turca. Muchos valores y patrones de comportamiento asociados al deporte, como el ascetismo y la interiorización de la disciplina no tienen especial importancia en la cultura tradicional turca y, en general, en las sociedades islámicas (véase, por ejemplo, Mihciyazgan 1996).¹⁰

Esta aproximación se puede ligar a las observaciones de Schiffauer (1989) sobre las estructuras familiares y se asocia, de este modo, a la construcción de la edad y el género. Como se ha dicho anteriormente, la organización estrictamente jerárquica de la familia desempeña un papel central en las sociedades islámicas. La edad y el sexo determinan la posición social de cada persona. El prestigio y la posición de una familia depende del “honor”, y el honor significa la capacidad del cabeza de familia o de los miembros varones para luchar o vengarse

de agresiones y abusos. Otro aspecto central del “honor” de la familia es la sexualidad de las mujeres, es decir, la fidelidad de las esposas a sus maridos y la virginidad de las hijas.¹¹ Hay que evitar toda actividad y todo comportamiento que pueda poner en peligro el buen nombre de los miembros femeninos de la familia o, en caso contrario, será castigado severamente. La sexualidad femenina no se controla por una interiorización de las normas y presiones, sino por medio de la segregación de los sexos, que se da en todos los aspectos de la vida, incluyendo las actividades físicas.

Por supuesto, debemos preguntarnos si las estructuras y normas arriba mencionadas desempeñan todavía un papel importante en la moderna Turquía y si son todavía importantes para los inmigrantes turcos en países occidentales. Mientras que las aproximaciones de Schiffauer y Waldhoff pueden ser útiles para describir la situación del deporte femenino en la cultura turca, se puede usar el concepto de Bourdieu como marco de la situación de los inmigrantes turcos en Alemania.¹² Según Bourdieu, la posición social de un individuo en la esfera social viene determinada por la combinación del capital cultural, económico y social. En el campo social, los diferentes grupos sociales utilizan modos de distinguirse para diferenciarse de los grupos inferiores y para adaptarse a los grupos superiores. Se puede considerar a los inmigrantes como grupos sociales con modelos concretos de capital y con un *gusto* especial. Según Bourdieu, el *habitus* es la intercomunicación entre individuo y sociedad. El *habitus* se desarrolla en el marco de la socialización y de las condiciones de vida; significa la totalidad de disposiciones, pensamientos, percepciones y acciones y produce prácticas culturales. Por tanto el *habitus* y el *gusto*, que se asocia al primero, son propios de toda clase o grupo social.

El cuerpo desempeña un papel central en este concepto. El cuerpo es parte del capital cultural. Por otro lado, el *habitus* del cuerpo determina las actitudes de la gente hacia su cuerpo y el modo de tratarlo (Bourdieu 1982). Los ideales y las prácticas se dan

tanto en la vida diaria como en la vida deportiva étnico-cultural. Estas prácticas, a la vez, *crean género*, presentan género delante del espejo y producen diferencias de género.¹³ Las minorías pueden usar el cuerpo y la cultura del movimiento para conseguir la identificación con el grupo étnico y también para generar diferenciación social. Los clubes deportivos turcos ofrecen sus servicios a los varones. En el contexto de las aspiraciones de un ascenso social los inmigrantes turcos pueden usar también los ideales y las prácticas corporales como modo de adaptarse a las tendencias principales de la sociedad o como capital cultural para conseguir este ascenso.

Los discursos sobre inmigrantes se centran en la relación entre los inmigrantes y el resto de la población. Hay procesos de segregación y modos de integración que van de la aculturación a la asimilación, pasando por la adaptación. Hay que tener en cuenta que la integración va siempre unida a la negociación y a la construcción de identidades e imágenes.

Al comentar el papel del cuerpo y de las actividades físicas en el desarrollo de la identidad cultural, seguimos a Hall (1996) y Mørk (1998), quienes asumen que los inmigrantes desarrollan nuevos tipos de identificaciones culturales. Mørk define estas identidades nuevas como identidades *con guión* (compuestas de varias partes) y las culturas nuevas como cultura híbridas con un equilibrio entre varias identidades y una mezcla de diferentes tradiciones culturales (ver también Tireli, 1999).

Según Baumann (1999) las identidades culturales y las etnicidades son construcciones, lo que significa que son productos de acciones e interacciones y apropiaciones de normas culturales, valores y prácticas. Por un lado, las imágenes étnicas se representan y, por otro, se adscriben. Los individuos se presentan a sí mismos como turcos o como turcos daneses, “hacen” etnicidad, pero también quedan marcados o estigmatizados como extranjeros. Hay que preguntarse qué tipo de papel podría desempeñar el deporte en los procesos de integración, marginalización o estigmatización.

¹⁰ No puedo describir aquí la variedad dentro del Islam y las diferentes orientaciones; véase, entre otros, Spuler-Stegemann 1998.

¹¹ Véase, entre otros, Delaney 1991.

¹² Bourdieu 1982; Bröskamp 1994 usó este concepto para el estilo de vida y el compromiso con el deporte de los inmigrantes turcos.

¹³ Para el género como construcción social a nivel institucional e individual y para “crear género”, véase Lorber 1994.



Si consideramos la etnicidad y el género como una construcción, tenemos que analizarla como fuente y ancla para las identidades étnicas y de género e investigar su influencia en la negociación de las normas, valores así como en los comportamientos estereotipados asociados al género.

Barreras concretas para la actividad deportiva

Aunque no existan barreras formales para practicar deporte o ser socio de un club deportivo, no resulta fácil a los pertenecientes a minorías étnicas empezar a practicar deporte. Por diferentes razones, las chicas turcas tienen dificultades para integrarse en grupos de alemanes. Tienden a tender una red de amigos turcos de los que obtienen apoyo social (Pfänder/Turhan 1990). Y la minoría turca favorece unos ideales de belleza concretos, que pueden ser una combinación o mezcla de los ideales y prácticas turcos tradicionales y las corrientes alemanas generales. La adaptación a los ideales alemanes sobre el cuerpo y la cultura del movimiento puede significar no sólo un cambio de los patrones de comportamiento, sino incluso una ruptura de normas y valores culturales profundamente enraizados. Un estilo de vida deportivo o un cuerpo musculoso no encaja con los ideales turcos tradicionales de la femineidad y puede que tampoco encajen con el gusto de la población alemano-turca.

De todos modos, existen además otras barreras que dificultan a las mujeres turcas el comenzar a practicar actividades deportivas. Por lo general, se supone que muchas familias turcas están orientadas, en mayor o menor medida, hacia los papeles tradicionales de género, que enraizan con las creencias religiosas.¹⁴ Un estudio piloto realizado en Dinamarca mostró que también el cotilleo, el miedo a perder reputación, y la presión de la comunidad musulmana retraen la participación de las chicas y las mujeres en actividades deportivas.

Las normas, valores, estructuras y prácticas religiosas tienen influencia en la vida diaria, en el tiempo libre y en la participación en el deporte de chicas y mujeres, incluso si los patrones de pensamiento y comportamiento han cambiado al entrar en contacto con un país occidental. En relación con la práctica deportiva, hay que tener en cuenta la gran importancia de la familia, la división del trabajo en función del sexo, la superioridad social y cultural del hombre, el concepto del honor y la regulación de la sexualidad o, de modo más preciso, la importancia de la virginidad para las mujeres y la estricta prohibición del sexo fuera del matrimonio. La virginidad es absolutamente necesaria para las chicas turcas, incluso en aquellas familias que no siguen habitualmente de forma estricta las leyes islámicas. Muchas de las normas y reglas pretenden garantizar que las chicas no pierden su virginidad: la principal estrategia consiste en mantener a las chicas (y a las mujeres) en casa y evitar el contacto con chicos y hombres. El padre y los hermanos varones controlan con frecuencia a las mujeres de la familia, con el fin de defender su honor, que es puesto en peligro si las mujeres no se comportan en consonancia con las normas morales de su cultura.¹⁵

La integridad moral significa, entre otras cosas, seguir las normas islámicas sobre la ropa, que debe cubrir todo el cuerpo, incluyendo el pelo. De todos modos, hay importantes diferencias entre las propias familias turcas que viven en Alemania o en Turquía. A menudo las chicas inmigrantes se encuentran ante el dilema de que “sus padres les enseñan la cultura del país de origen ... y, a la vez, fuera de casa, sobre todo en la escuela, aprenden la cultura alemana con su libertad e igualdad. La obsesión con la virginidad lleva a limitaciones importantes de la libertad y el desarrollo personales”.¹⁶ Estas normas, valores, actitudes y patrones de comportamiento influyen, si no llegan a determinar, la cultura sobre el propio cuerpo de muchas chicas y mujeres

turcas. La ley de cubrir el cuerpo es un problema en muchos deportes y la exigencia de separación de sexos imposibilita a las chicas y mujeres religiosas entrenar o practicar deporte junto a chicos u hombres.

El hecho de participar en actividades deportivas puede ser causa de conflictos dentro de las familias turcas, al generarse situaciones en las que las chicas y las mujeres quedan fuera del control de la familia. Un problema posterior, ya mencionado anteriormente, es que las chicas y mujeres turcas tienen una gran carga de trabajo en el hogar, que les deja poco tiempo y poca energía para las actividades deportivas.

Al comentar las razones para que las chicas y mujeres turcas no practiquen deporte, tenemos que tener en cuenta asimismo su situación social. Y no deberíamos olvidar que, de hecho, son todavía pocas las chicas y mujeres alemanas de baja clase social que realizan actividades físicas.¹⁷

Las chicas y mujeres turcas tienen que vivir a caballo de dos culturas diferentes, tienen que vivir con los problemas y contradicciones que de ahí se generan y tienen que buscar estrategias y soluciones. Un estudio piloto con entrevistas con alumnos turcos mostró que las chicas tienen diferentes modos de afrontar el dilema. En este estudio, desarrollado por Kleindienst-Cachay (1996), se podían identificar tres tipos de chica: chicas con identidad turca, chicas biculturales y “disidentes”.

El primer grupo, según Kleindienst-Cachay, lo forman chicas educadas según las leyes islámicas y que son religiosas. Cubren su cabeza con un pañuelo en público, por ejemplo. Dado que aceptan las normas de su religión, expresan satisfacción con su situación y no tienen conflictos con sus padres. Informan asimismo de que no les interesa el deporte y que no les gusta la educación física en la escuela.

El segundo grupo de chicas vive también en familias religiosas, pero con más libertad. Se sienten privilegiadas con respecto a

¹⁴ Ver, entre otros, Brainin 1996 sobre las condiciones de vida de las chicas y chicos inmigrantes. Proporciona gran cantidad de información, útil incluso para aquellos lectores que no están de acuerdo con el paradigma psicológico-analítico.

¹⁵ Los estudios muestran que al menos rastros de estas ideas permanecen todavía en las mentes de los chicos y hombres turcos, quienes, por ejemplo, insisten grandemente en la necesidad de que la mujer sea virgen, antes de casarse con ella.

¹⁶ Citado en Bründel/Hurrelmann 1994, p. 5.

¹⁷ Según Kleindienst-Cachay (1996; 1997) sólo el 23% de las chicas de las *Hauptschulen* (escuelas donde va el alumnado que ha obtenido menor rendimiento en la escuela primaria) pertenecían a un club deportivo, frente al 50% en las *Realschulen* (escuelas de formación profesional). Tienen mayor nivel que las anteriores e inferior a los *Gymnasiums* que equivalen a los IES de España).



las compañeras que sí cumplen las leyes religiosas pero se sienten a la vez limitadas en comparación con las chicas alemanas. A estas chicas les gustaría practicar más deporte, les gustaría bailar y practicar juegos. Pero les resulta difícil y es el origen de muchos conflictos.

Un tercer grupo de chicas ha abandonado los valores de su familia. Algunas incluso se han ido de casa e intentan vivir como cualquier chica alemana. Contamos con algunas biografías que muestran qué difícil les resulta a estas chicas dejar su hogar. El deporte y la red social que lo rodea puede ayudar a estas chicas a construir sus propias vidas.

Estos últimos años, junto a tendencias hacia la secularización, se puede observar que un número cada vez más alto de chicas y mujeres han empezado a descubrir la religión por sí mismas y a interpretar el Islam según sus propias necesidades. Hay unas pocas chicas, criadas en Alemania y con un nivel educativo bueno, que llevan la cabeza cubierta sin considerarlo un símbolo de opresión (Nökel 1997). Intentan compaginar el Islam con el pensamiento moderno y las normas religiosas con la vida moderna. Después de muchas conversaciones con mujeres "neomusulmanas" Nökel (1997) llegó a la conclusión de que la islamización es un proceso de lucha de clases transmitida simbólicamente, en el sentido de Bourdieu, pero se trata también de un instrumento de política de identidad personal. Esas mujeres son de la opinión de que las actividades deportivas son aceptables siempre que no violen sus normas religiosas.

Estudio de casos

Me gustaría presentar ejemplos de diferentes biografías deportivas de chicas turcas en Alemania, con el fin de mostrar las oportunidades y los retos, las dificultades y también los efectos positivos de las actividades físicas.

"En casa hay normas estrictas"

Sazyie tiene 15 años y hace el 9º curso, en el instituto. Su padre trabaja en la industria, su madre es ama de casa y tiene 8 hermanos y hermanas. Está comprometida y pronto se casará con un hombre que todavía no conoce muy bien. En los estu-

dios sus notas están por debajo de la media, fuera del instituto no tiene ninguna relación. Ocupa su tiempo libre en casa o visitando a sus hermanos ya casados. Su padre no le deja apuntarse a algún club o grupo de tiempo libre. Sazyie es solitaria, está aislada y a menudo triste. Sin embargo, ella acepta la situación porque no ve ningún otro modo de solucionar sus problemas. El deporte no desempeña, ni puede hacerlo, ningún papel en su vida (Bründel/Hurrelmann 1994).

"Soy una mujer turca y practico boxeo, ¿pasa algo?"

Fikriye Selen ha elegido un deporte muy poco común para una mujer. Con 13 años empezó a practicar judo y también practicó gimnasia (aparatos), kárate (es cinturón negro) y kick-boxing, antes de descubrir el boxeo. Le fascina la lucha y el sentimiento que sigue a una victoria. Entrena cinco veces a la semana con hombres que la toman en serio, dada su disciplina y capacidad. Sus padres no le ponen ninguna objeción a las actividades deportivas. Fikriye es religiosa e insiste en vestir de modo adecuado, lo que significa para ella una camiseta y no un top pequeño. Estudia Economía y el año pasado empezó a trabajar. Está muy segura de sí misma y piensa es difícil encasillarla: "Soy turca, practico boxeo, tengo buen aspecto y soy bastante inteligente" (Tagesspiegel 13-2-1997).

Reforzamiento gracias al deporte

Ayse llegó a Alemania cuando tenía 8 años. El camino hasta la universidad fue largo y difícil. Cuando tenía entre 12 y 17 años tuvo que luchar por todo "lo que para otros jóvenes –concretamente las chicas alemanas– estaba ya conseguido". Un modo de escapar el control de su padre fue practicando deporte. Bajo la supervisión de su hermano, pudo acudir a un polideportivo, donde aprendió taekwondo. El éxito en el deporte –fue cinco veces campeona de Alemania– y el apoyo de la gente a su alrededor posibilitó que desarrollara perspectivas nuevas. Cuando tenía 18 años tuvo una fuerte discusión con su padre, quien le prohibió practicar deporte y quedar con sus amigos alemanes. Por ello se

fue de casa, de modo secreto por temor a su padre. Se escondió en las casas de sus amigos y pasó un tiempo antes de que pudiera hacerse con las riendas de su vida de nuevo. "No tienes por qué seguir las tradiciones, si no lo quieres hacer así," dice. "Ten el coraje de hacer tu vida, del modo que quieras" (Kayadelen 1996).

Las chicas turcas y el fútbol

En Berlín hay un equipo de fútbol formado por chicas turcas. El equipo pertenece a "Agrisport", un club de fútbol turco, que tiene mucho éxito con sus equipos masculinos y que ofrece también a las chicas turcas la oportunidad de jugar a este deporte. El equipo femenino también tiene éxito y parece que las jugadoras son aceptadas por la comunidad turca, al menos hasta un cierto punto. La contradicción entre ser mujer y ser jugadora de fútbol crece conforme las jugadoras se van haciendo mayores. En las entrevistas con las jugadoras quedó claro que al casarse las prioridades eran otras, "cocinar y las labores del hogar".¹⁸ En estas entrevistas, las jugadoras hablaron de los conflictos que tenían algunas de ellas con sus familias. Algunas tenían que utilizar un nombre falso para que sus padres no se enteraran de sus actividades. Muchos padres pensaban que disminuía el valor de la mujer al tomar parte en una actividad "tan poco femenina": "¿Quién va a casarse contigo si te dedicas a jugar al fútbol y todo el mundo ha visto tus piernas?", se quejaba una de las madres. Pero había también padres (hombres) que estaban orgullosos de sus hijas. Y, sobre todo, las jugadoras estaban orgullosas de sí mismas; no sólo habían conquistado un espacio "masculino" y un ámbito "masculino", sino que asimismo habían demostrado que podían jugar tan bien o mejor que los equipos de chicas alemanas.

El deporte para chicas y mujeres inmigrantes: Objetivos

¿Qué objetivo persiguen las actividades deportivas para mujeres inmigrantes? ¿Por qué deberíamos animar a las chicas y mujeres inmigrantes a tomar parte en actividades físicas?

¹⁸ Zeitmagazin 1994, No. 46; ver también Tagesspiegel, 19 de Enero de 1992.

De las actividades físicas se pueden derivar los siguientes efectos positivos:

- buena salud y bienestar
- aceptación social en la cultura más generalizada
- redes sociales y apoyo social
- imagen propia positiva, seguridad en uno misma y fortalecimiento (cf., por ejemplo, Pfister, 1996).

Hay que tener en cuenta, por supuesto, que existe una gran cantidad de factores y condiciones que determinan qué tipos de efectos tiene la práctica deportiva. El deporte cuenta con un potencial grande y variado, pero los resultados positivos en lo físico, lo psicológico y lo social no llegan de modo automático.

Perspectivas

¿Qué posibilidades tenemos, en definitiva, para apoyar la participación de las chicas y mujeres inmigrantes en las actividades físicas? Hay que subrayar de nuevo el hecho de que las mujeres inmigrantes, como las demás mujeres de nuestra sociedad, proceden de sustratos sociales muy diferentes y tienen necesidades muy diferentes. Como principio habría que plantear dirigir el deporte, sus condiciones, condiciones y objetivos, hacia las necesidades de cada uno de estos grupos de mujeres. Hay que tener en cuenta las experiencias de socialización, las circunstancias vitales y la expectativas. Los conceptos y programas deberían perseguir los principios de igualdad de derechos, igualdad de estatus e igualdad de oportunidades, así como la aceptación y la tolerancia.

Hay que animar a las chicas y mujeres turcas que proceden de ambientes tradicionales a participar en actividades deportivas si:

- sólo mujeres toman parte en dichas actividades;
- los monitores son mujeres;
- chicos y hombres no tienen acceso a las instalaciones cuando ellas las están usando;
- se acepten ropas que cubran el cuerpo;
- se disponga de instalaciones separadas para cambiarse y ducharse;
- las instalaciones deportivas sean de fácil acceso desde los hogares de estas chicas y mujeres;

- las actividades se desarrollen por la tarde, pero no al anochecer;
- las chicas y las mujeres puedan traer consigo a sus hermanos pequeños o hijos; y
- los objetivos y contenidos de las actividades se orienten hacia la salud.

Además, dado que una mayoría de padres ya acepta que las entrenadoras/monitoras sean alemanas, también podría ser útil que los programas fueran progresivamente dirigidos por mujeres turcas.

En Alemania contamos con una red de clubes deportivos densa y de fácil acceso. De todos modos, como ya se ha dicho, estos no resultan atractivos para las chicas y mujeres turcas, por diferentes razones. Una de las principales es que son mixtos, para hombres y mujeres. Sin embargo, ello elimina la posibilidad de que se ofrezcan cursos para mujeres, adaptados a los deseos de las chicas y mujeres turcas, en horarios en los que no hay hombres. Además, las escuelas podrían ofrecer, fuera del horario lectivo, actividades físicas, así como los centros para la juventud actividades deportivas diversas, diseñadas según las necesidades y deseos de la participantes. Otra posibilidad son los gimnasios para mujeres. En un estudio piloto, las participantes turcas subrayaron la importancia de entrenar sin presencia masculina. Dijeron que sus familias no pondrían objeciones hacia esas actividades y que incluso las apoyarían (Görsoy 1997). Esos estudios, de todos modos, no dejan de plantear problemas: por un lado, el alto precio de las tarifas para hacerse socia, por otro, las actividades ofrecidas son poco variadas, casi siempre en relación con la belleza y el mantenimiento de la línea.

Es importante desarrollar estrategias para minimizar los conflictos que tienen las chicas y mujeres entre sus actividades deportivas y las expectativas de sus familias y, asimismo, romper las barreras que dificultan el acceso de las chicas a los clubes deportivos. En este punto, resultaría útil animar a las hermanas y amigas a que comiencen juntas las actividades físicas. Al hablar con estudiantes turcas se ve, en la línea que marca asimismo los estudios-piloto antes mencionados, que ayuda mucho el hecho de que los hermanos (chi-



Faezeh Hashemi, vicepresidenta del Comité Olímpico de Irán, presente en el Forum, habló de los esfuerzos de colectivos de mujeres islámicas por hacer compatible el deporte con su religión (Fuente: BPMP photo).

cos) apoyen las actividades deportivas de sus hermanas. En relación con las actividades y ejercicios que se les ofrece, hay que tener en cuenta la edad de las participantes. Mientras que a las chicas se les deja tomar parte en una gama más amplia de deportes, las mujeres jóvenes tienen más limitaciones a la hora de elegir. En este punto, puede resultar de utilidad que las actividades se orienten a la búsqueda de la salud y el bienestar, al menos en un comienzo. Con ello se da un sentido a la actividad física. Además, se podría utilizar la cultura del movimiento tradicional turca, por ejemplo, las danzas, para animar y motivar a las chicas turcas a ser más activas físicamente. De todos modos, habría que familiarizarlas con una serie de actividades físicas, para darles así la oportunidad de elegir aquella que les encaje mejor.

Surge la cuestión de si es mejor organizar cursillos sólo para la población turca o si las chicas y mujeres turcas deberían integrarse con otros grupos étnicos. Por un lado, es importante no aislar a las inmigrantes turcas; por otro lado, tiene sentido animar a que se mantengan los grupos étnicos para, de este modo, fortalecer la identidad cultural y ofrecer “un puerto seguro”. Por lo tanto, habría que ofrecer ambos tipos de oportunidades.

Otro tema es el relativo a los monitores o entrenadores. La distinción de sexos impli-

ca que sea importante contar con mujeres, sobre todo si son turcas, como instructoras, las cuales, incluso, podrían representar un modelo para las chicas. Ellas conocen mejor que nadie el potencial y las dificultades y pueden llevar mejor a estas mujeres e incluso solucionar los problemas que se puedan plantear

Poder de las chicas y de las mujeres en el deporte y a través del deporte. Todavía hay mucho por hacer para ofrecer deporte a las chicas y para motivarlas a que lo practiquen. Pero, por lo menos, ya existen algunas iniciativas que trabajan no sólo, pero sí especialmente, con chicas y mujeres pertenecientes a minorías par conseguir su fortalecimiento. Citaré únicamente un proyecto danés llamado *She-Zone* (Zona-Ella), en el que las chicas inmigrantes y las danesas pueden practicar diferentes deportes, entre otros también deportes de balón,¹⁹ y el proyecto *Start* ("Comienzo") de la Federación de Deportes de Essen, en Alemania, que tiene como objetivo formar chicas turcas como monitores de deporte.²⁰ Sería muy importante reunir las "mejores prácticas" realizadas en este campo y compartir experiencias.

Un caso especial es el deporte de alto nivel para mujeres inmigrantes y para mujeres islámicas, en general. Con la participación de deportistas musulmanes en el deporte de competición se juntan varios de los temas y beneficios arriba comentados. Pero esto puede ser otro tema de comentario y de discusión.

Bibliografía

Ağkün, L. (1995). Ausländerinnen in Sportvereinen. En: D. Jütting y P. Lichtenauer (eds.), *Ausländer im Sport*. Münster, 120-127

Baumann, G. (1999). *The multicultural riddle. Rethinking national, ethnic and religious identities*. New York: Routledge.

Berliner Sportjugend (ed.) (1998). *Zwischen Integration und Isolation*. Berlin

Bourdieu, P. (1982). *Die feinen Unterschiede*. Frankfurt.

Brainin, E. (1996). Verregelt und verriegelt. Psychische Auswirkungen kultureller Differenzen. *Kinderanalyse*, 331-350

Brooks, G. (1995). *Nine Parts of Desire. The Hidden World of Islamic Women*. New York: Doubleday.

Bröskamp, B. / Alkemeyer, T. (eds.) (1996). *Fremdheit und Rassismus im Sport: Tagung der Dvs-Sektion Sportphilosophie vom 9.-10.9.1994 in Berlin*. Sankt Augustin.

Bröskamp, B. (1994). *Körperliche Fremdheit: zum Problem der interkulturellen Begegnung im Sport*. Sankt Augustin.

Bromley, R. / Göttlich, U. / Winter, C. (eds.) (1999). *Cultural Studies. Grundlagentexte zur Einführung*. Lüneburg.

Bründel, H. / Hurrelman, K. (1994). Bewältigungsstrategien deutscher und ausländischer Jugendlicher. *Zeitschrift für Sozialisationsforschung und Erziehungssoziologie* 14, S. 2-19

Bundesministerium des Inneren (1993). *Aufzeichnung zur Ausländerpolitik und zum Ausländerrecht in der Bundesrepublik Deutschland*. Bonn

Connell, R. (2002). *Gender*. Cambridge.

Daiman, S. (1995). Women in Sport in Islam. *ICHPER-SD Journal* 32, No. 1, 18-21

Delaney, Carol (1991). *The Seed and the Soil. Gender and Cosmology in Turkish Village Society*. Berkeley/Los Ángeles/Oxford.

DSJ (Deutsche Sportjugend) (1995). *Endbericht zur Studie: Teilnahme von Menschen ausländischer Herkunft, insbesondere muslimischer Frauen, an den Angeboten der Sportvereine in der Bundesrepublik Deutschland*. Frankfurt a.M.

Göle, Nilüfer (1995). *Republik und Schleier: Die muslimische Frau in der modernen Türkei*. Berlin.

Görsoy, F. (1997). *Sportengagement bei türkischen Frauen in Berlin*. Staatsexamensarbeit Berlin.

Hall, S. / Du Gay, P. (eds.) (1996). *Questions of Cultural Identity*. London: Thousand Oaks, New Delhi.

Jütting, D. / Lichtenauer, P. (eds.) (1995). *Ausländer im Sport*. Münster.

Kayadelen, A.-F. (1996). Durch Sport zu mir. En G. Pfister (ed.), *Fit und gesund mit Sport*. Berlin, 203-204

Klein, M. L. / Kothy, J. (eds.) (1997). *Ethnisch-kulturelle Konflikte im Sport*. Hamburg

Kleindienst-Cachay, Christa (1996). Immigrantinnen - auch beim Sport außen vor? En G. Pfister (ed.), *Fit und gesund mit Sport*. Berlin, 191-203.

Kleindienst-Cachay, C. (1997). Sportengagement muslimischer Mädchen und Frauen in der Bundesrepublik Deutschland. En M. Klein, y J. Kothy (eds.), *Ethnisch-kulturelle Konflikte im Sport*. Hamburg, 113-127

Koçturk, Tahire (1992). *A Matter of Honour: Experiences of Turkish Women Immigrants*. London/New Jersey.

Leenen, W. / Grosch, H. / Kreidt, U. (1990). Bildungsverständnis, Platzierungsverhalten und Generationenkonflikt in türkischen Migrantenfamilien. *Zeitschrift für Pädagogik* 36, 754-771.

Lorber, Judith (1994). *Paradoxes of Gender*. New Haven/London.

Lorber, J. (2000). Using gender to undo gender: A feminist degendering movement. *Feminist Theory* 1, 1, 79-95.

Mihciyazgan, U. (1993). "Ich faß' doch keinen Jungen an!" Überlegungen zum geschlechtsspezifischen Verhalten türkischer Jungen und Mädchen. En Pfister, G./Valtin, R. (eds.): *MädchenStärken. Probleme der Koedukation in der Grundschule*. Frankfurt a.M. Arbeitskreis Grundschule, 97-110.

Mihciyazgan, U. (1996). Türkische Mädchen im Sportunterricht. En Bröskamp, Bernd/Alkemeyer, Thomas (eds.), *Fremdheit und Rassismus im Sport: Tagung der Dvs-Sektion Sportphilosophie vom 9.-10.9.1994 in Berlin*. Sankt Augustin, 87-106

Mørck, Y. (1998). *Bindestregsdanskere. Fortællinger om køn, generationer og etnicitet*. Frederiksberg.

Nauck, B. (1993). Dreifach diskriminiert? Ausländerinnen in Westdeutschland. En G. Helwig / H. Nicke (eds.), *Frauen in Deutschland. 1945-1992*. Bonn, 364-395.

Nökel, Sigrid (1997). "Vielleicht bin ich so etwas wie eine Emanze": Islam und Authentizität in Deutschland. *Feministische Studien*, 2, 6-23.

Pfänder, P. / Turhan, F. (1990). *Türkische Mädchen und Freizeit*. Minden.

Pfister, Gertrud (ed.) (1996). *Fit und gesund mit Sport*. Berlin, 205-209

Pfister, G. / Fasting, K. (1999). *Women and Sport in Turkey - a Pilot Study*. Las Vegas.

Pfister, G. (1997). Frauen und Sport in der Türkei. En M. Klein / J. Kothy (eds.), *Ethnisch-kulturelle Konflikte im Sport*. Hamburg, 127-147.

Riesner, S. (1991). *Junge türkische Frauen der zweiten Generation in der Bundesrepublik Deutschland*. 2.^a ed. Frankfurt.

Rosen, R. / Stüwe, G. (1985). *Ausländische Mädchen in der Bundesrepublik*. Opladen.

Schiffauer, W. (1989). Vom schweren Los, ein Mann zu werden. *Geo Special: Die Türkei*, 24-32

Schwarz, T. (1997). Zuwanderer und ethnische Vereine im Berliner Sport. En M. Klein / J. Kothy (eds.), *Ethnisch-kulturelle Konflikte im Sport*. Hamburg: Czwalina, 87-99.

Sfeir, L. (1995). 'The Status of Muslim Women in Sport: Conflict between Cultural Tradition and Modernization'. *International Review for the Sociology of Sport* 1995, 30: 283-306.

Spuler-Stegemann, U. (1983). *Muslimen in Deutschland*. Freiburg.

Tireli, U. (1999). *Hverdagens erobring - etniske minoritetsunge i europæiske storbyer*. København.

Turker, S. (1996). Ich fühle mich stärker. Selbstverteidigungsunterricht mit Immigrantinnen. En G. Pfister (ed.), *Fit und gesund mit Sport*. Berlin, 205-209.

Waldhoff, H.-P. (1995). *Fremde und Zivilisierung: Wissenssoziologische Studien über das Verarbeiten von Gefühlen der Fremdheit. Probleme der modernen Peripherie-Zentrums- Migration am türkisch-deutschen Beispiel*. Frankfurt a.M.

Warzecha, B. (1993). Die Koedukationsdebatte am Beispiel türkischer Schülerinnen. *Kunst und Unterricht*, No. 170, 16-18.

¹⁹ [http://www.kbhbase.kk.dk/kbhbase/gfx.nsf/Files/Aaarsberetning2003pdf.pdf/\\$file/Aaarsberetning2003pdf.pdf](http://www.kbhbase.kk.dk/kbhbase/gfx.nsf/Files/Aaarsberetning2003pdf.pdf/$file/Aaarsberetning2003pdf.pdf).

²⁰ <http://www.landessportbund-hessen.de/de/magazin/default.asp?sih=11/2004&art=11>.